

## HOJAS Y FLORES

(Francisco M. Renjifo, doctor en Filosofía y Letras del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. -HOJAS Y FLORES. - Con introducción del señor don Luis Tomás Fallon.-Bogotá.-MCMXV.- Imprenta de San Bernardo.-82 páginas en 8.)

### INTRODUCCION

En el año de 1890, siendo Presidente de la República el doctor don Carlos Holguín, fue nombrado Rector del Colegio Mayor del Rosario, el señor doctor don Rafael María Carrasquilla. No bien se posesionó del cargo, emprendió la labor de restaurar la institución, comenzando por devolverle los estatutos ordenados por el fundador que lo fue el Ilustrísimo Fray Cristóbal de Torres, cuyo nombre había querido olvidar cierto reformismo reaccionario que dominó en la nación a mitad del siglo pasado. En tiempo menor del que se aguardaba, el restaurador fue realizando su intento y el instituto reaparece circuido de su esplendor primero. Los hijos del Colegio que han llegado a ser dignos de sus antecesores, se sienten poseídos de la virtud del agradecimiento, y en el aniversario vigésimo quinto del rectorado del doctor Carrasquilla encuentran coyuntura para rendirle la ofrenda filial.

Uno de ellos es el autor de los documentos literarios que componen la presente obra, breve ciertamente en lo material, pero valiosa por el interés que a la oportunidad de la publicación añade la delicadeza del contenido. Que no son de común valía las producciones literarias de Francisco María Renjifo nos lo demuestra la sola lectura de las que tenemos a la mano, la nombradía que le han dado las de carácter filosófico nos lo explican para mayor abundamiento los antecedentes del escritor, en cuya personalidad convergen buen nacimiento, mente selecta, sana educación y erudición copiosa, todo, eso sí, invadido por una modestia

que, velando el semblante a los ojos que no sean escrutadores, les impide adivinar el hombre interior.

Francisco María Renjifo nació en la ciudad de Buga el día 17 de mayo de 1872. El doctor José Vicente Renjifo Lenis, su padre, fue hombre admirable por la fortaleza. Aunque había coronado con buenos auspicios la carrera de abogacía, su amor a la libertad, habitadora del campo, le indujo a la agricultura. Casóse con doña Mercedes Ospina, y fundó un hogar que hubo de distinguirse en todo el Valle por semejanzas que en algo ha tenido con los nidos de las águilas. De los trece hijos que animaban la casa, nueve fueron varones. No deseó ver a sus hijos en el número de

Los que anhelando van tras el señuelo  
del alto cargo y del honor ruidoso,

que él había desdeñado; mas no ahorró sacrificios para favorecer el vuelo de las aspiraciones que él mismo había iniciado en sus almas.

A medida que llegaba cada uno a la edad propia para emprender los estudios superiores, una vez concluida la educación familiar, marchaba a la capital de la República, donde sin solicitar ninguno el favor oficial y amparado por la memoria del ejemplo paterno, se consagraba a las materias de su gusto. Un día en que habían regresado los nueve al hogar común doctorados todos, y con lucimiento, la ciudad de Buga no pudo contener su admiración, y en muestra de ella, manos de damas y caballeros coronaron al padre con una guirnalda de oro y le ofrecieron en profusión otras de laurel natural. Esto fue el día 14 de enero de 1906.

Las profesiones liberales se hallaron dignamente representadas en los hijos del trabajador infatigable que había cambiado la toga por la blusa del agricultor. Cuatro habían escogido la medicina, tres, la ingeniería, y uno, la jurisprudencia. Francisco María, si es permitida

una comparación tácita, había elegido la mejor parte, si bien la menos lucrativa. Su intelectualidad de subidos quilates no podía menos de inclinarse al estudio de la sabiduría. En 1905 había obtenido el título de doctor en filosofía y letras, con una preparación más completa que la ordinaria, merced al esmero con que hubo aprendido las ciencias naturales y las matemáticas, que son la base toral de las disciplinas filosóficas, en el Colegio que los PP. Lazaristas tuvieron en Cali por los años de 1896 y siguientes y luégo en el Seminario Conciliar de Bogotá. La tesis que leyó en el Aula Máxima del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en la colación de grado, le ha conquistado nombradía en círculos universitarios de Europa y América.

Si en el fondo de las composiciones literarias de Renjifo bulle el alma caucana, en la forma hay sencillez y sobriedad que denuncian el influjo de la idealidad helénica, la cual ha acendrado el gusto del compositor.

Hacer innecesarios los adornos, realizando los efectos de la mayor belleza con el menor número de elementos, hé ahí el *desideratum* del arte griego, que encontraba el acabamiento y esplendor de la obra buena en la elegancia, cualidad ésta que en concepto de Spencer presupone economía de fuerzas. Y en comprobación de nuestro pensamiento acudiremos a un testimonio que atribuye a la topografía respectiva este modo de sentir de los habitantes de la Hélade.

«Una pequeña región erizada de montañas que encuadran llanuras estrechas; costas prodigiosamente hendidas; bahías arenosas que el mar parece arrullar; islas a granel que forman como un puente natural entre Europa y Asia; veranos largos, cálidos y secos; inviernos templados, poco lluviosos; campos de

cebada, de olivos y de viñedos en los llanos; nada colosal, nada desmesurado, sino de contornos de una nítida armonía, y en casi todo el año un aire sutil, un cielo de una limpidez y una transparencia increíbles: así es Grecia.

«En este cuadro reducido vivió el pueblo heleno, enamorado de todo lo noble, razonable y verdadero, creador de la belleza...»

Basta citar dos estrofas en que se caracterice la sencillez de la forma para observar el efecto:

La troj del labrador por fin repleta  
dejó el buey, del ocaso a los fulgores;  
más rica mies resérvese al poeta:  
la canción de los campos soñadores!

Y esta otra sin rima de *Derniers rayons* descriptiva del célebre cuadro de Weber:

Aquí y allí las charcas se iluminan  
al paso de la lumbre,  
y a lo lejos cual símbolo de gracia  
se dora el horizonte,  
del sol poniente a los postreros rayos!

No se ha necesitado en éstas, y menos aún en la segunda, del adorno que disimula con decoro la vanidad del pensamiento.

\* \* \*

Dijimos que en el fondo de la invención poética de Renjifo bulle el alma caucana que no deja de tener analogías con la griega, como las tiene, según es fama, la topografía del Valle del Cauca, *mutatis mutandis*, con el país mediterráneo. Ni podía menos de reflejarse en aquella invención la genialidad panorámica de la comarca nativa del poeta, de su patria íntima, cuya imagen revestida del colorido real decora su fantasía en el momento de la producción artística.

La naturaleza es hermosa dondequiera. Sin embargo la concepción de ella es singularmente estética en las regiones en que se halla representada armónicamente como sucede en el Valle del Cauca.

Allí la gama de la creación vibra en un acorde numeroso en bellezas, por obra conjunta de todos los reinos naturales. Así que la exuberancia del sentimiento suele revelarse en la forma correspondiente, de modo que sin faltar la sencillez desaparece la sobriedad. Por esto en los temas de argumento regional el estilo presenta floridez, aparece más caucano y menos ático, salvo el caso en que la superabundancia de percepciones abruma la expresión e impone el recogimiento de la frase. Léase esta estrofa:

Los ojos levanté. Ya el horizonte  
tras el cercano monte  
tálamo al sol con majestad extiende,  
y despliega gentil naturaleza  
tan mágica grandeza  
que en éxtasis el ánimo suspende.

Ya que se ha hablado de ciertas analogías étnicas, citaremos algunos párrafos de una descripción de Buga, cuna de los Renjifos y residencia de la línea principal de la familia desde los tiempos del maestro de campo don Marcos Rengifo de Lara, alférez real de la ciudad y alcalde ordinario de ella (1). Sin duda que la citación permitirá al lector apreciar por sí mismo las semejanzas y contrastes que no hemos logrado pintar:

«Sita la ciudad en la región más estrecha del Valle, en una altiplanicie, a los 1,052 metros de altura sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 24 (centg.) Lat. 3°, 55." N., cuenta con una población de diecisiete mil almas, más o menos, según recientes censos.

(1) La rama del doctor Renjifo Lenis adoptó la innovación americana y no conservó la ortografía española del apellido.

«Mirada desde los collados vecinos—contrafuertes de la gran cordillera central—semeja variado conjunto de viviendas señoriles, medio perdidas entre la frondosidad de los árboles.

«Por el norte y el mediodía se extiende el Valle a manera de inmensa alfombra de caprichosos pliegues con reverberaciones indecisas que en ondas luminosas se pierden allá en lejanos horizontes. Por oriente y occidente las cordilleras central y occidental, tapizadas de selvas, se yerguen hasta perderse en las nubes, como formidables baluartes del incomparable Valle del Cauca.

«En este escogido girón de uno de los países más hermosos y ricos de la tierra, habita una sociedad respetable y respetada por su proverbial cultura, honradez sin tacha, seriedad de costumbres, aristocrática reserva, amor decidido al cultivo de las letras y religiosidad acrisolada.»

Han sido reunidos en un volumen el verso y la prosa no sin buen juicio del compositor. La prosa conforme lo entienden los críticos del día, que han estudiado el punto, es literariamente una consecuencia de la estrofa, como que aparece en los monumentos después de ésta y semeja haber resultado de ella, suprimidos por refinamiento del gusto el ritmo uniforme y la rima. La conversación natural o anacoluto difiere acaso del verso más que de la prosa en la actualidad, pero esto no ocurrió en los principios de la literatura de cada pueblo.

Son atributos esenciales de la creación poética, no el ritmo sincrónico ni la cadencia de la rima, sino la idealización estética de las concepciones y el desenvolvimiento armónico de la expresión en que se la encarne.

No es mucho, pues, que fraternicen a más y mejor en las páginas de un mismo libro *Misterio*, *La Ceiba de los pesares*, y *El Himno a la Virtud*.

Octubre 10 de 1915.

LUIS T. FALLON.